

**LA CRISIS FINANCIERA-ECONÓMICA VISTA DESDE EL MUNDO
LABORAL****Contenido:**

Tres afirmaciones previas	1	La crisis económica es el centro de las preocupaciones de los trabajadores y de muchos ciudadanos. Como Secretariado Social Diocesano de Vitoria nos sentimos urgidos para que los cristianos y las comunidades de nuestra diócesis tomemos conciencia de los efectos de esta crisis que ya han comenzado a producirse en muchas familias obreras.
¿Quiénes están sufriendo las consecuencias más dolorosas de la crisis económica?	2	
Bases para la reflexión cristiana	3	
La necesaria actuación como cristianos	3	

**Tres afirmaciones previas**

Afirmaciones importantes para situarnos ante una realidad compleja y, muchas veces, difusa:

1. Las crisis económicas son cíclicas e inherentes al sistema económico en el que vivimos. Pueden ser más o menos fuertes, pueden atenuarse, pero no eliminarse.

2. Los responsables principales de la actual crisis, en su ámbito de mayor gravedad, no son los trabajadores/as; la res-

ponsabilidad reside en la gestión de los gobiernos y en los responsables directos del sistema económico. Son el modelo productivo existente, los intereses avariciosos y codiciosos y los criterios de máximo beneficio los que marcan la mayor o menor gravedad de las crisis.

3. El vertiginoso deterioro del mercado de trabajo está dejando al descubierto las insuficiencias

de nuestro modelo económico basado en la construcción, el turismo, la excesiva temporalidad, la precariedad laboral, los sueldos bajos y el empleo de baja cualificación. Todos estos fenómenos hacen que nuestra economía sea muy vulnerable a los escenarios de crisis mundial...

¿Quiénes están sufriendo las consecuencias más dolorosas de la crisis económica?



La crisis económica la sufrimos todos los ciudadanos, pero no todos en igual medida. La sufren principalmente los grupos más débiles, los que poseen menores recursos económicos, políticos, laborales y sociales para defenderse. Fijándonos en los trabajadores, la están sufriendo de manera especial:

Los inmigrantes económicos y en especial los procedentes de los países llamados menos desarrollados. Son cerca de 3,3 millones en el mercado laboral español, a los cuales deben añadirse entre 750.000 y un millón de ilegales o “sin papeles”.

Los parados, las cifras van en aumento. Hay Comunidades Autónomas donde se habla ya del 24% y del 28% en las tasas de paro en la población activa. Nuestra Comunidad Autónoma está mejor situada. Los expertos aseguran que nos encontramos ante el ajuste más brutal que va a sufrir el empleo desde que existe estadística laboral.

Los trabajadores precarios, un tercio largo de los trabajadores/as tienen contrato temporal y con ellos el empresariado lo tienen fácil: no se les renueva y punto. Eso han hecho las grandes empresas y ahora les llega el turno a la pequeña y mediana empresa, fuente principal de empleo en nuestro país. A esto hay que unir el hecho del coste a la hora de despedir a los trabajadores. Los salarios son bajos, muchos trabajadores no han acumulado antigüedad y la indemnización de despido contemplada para los que firmaron el nuevo contrato fijo es de menos de 20 días por año trabajado.

Los excluidos y los pobres, es decir, aquellos que poseen ingresos por debajo del considerado nivel de pobreza.

Las mujeres trabajadoras, unas 8,5 millones en el Estado Español, de las cuales 6,5 están en situación de precariedad, con una fortísima discriminación salarial.

Los jóvenes trabajadores. Los trabajadores menores de 35 años son unos 8,5 millones, de los cuales 6,5 son precarios. Los trabajadores menores de 25 años, unos 2 millones, de los cuales 1,8 son precarios.

Como podemos comprobar de nuevo va a tocar a los más empobrecidos sufrir las consecuencias negativas de la crisis: inmigrantes que en los últimos años apostaron por una larga estancia entre nosotros y que ahora ven frustrados sus planes sin otra alternativa que el retorno a sus países, jóvenes que no van a poder formalizar una familia, parados que se las verán para poder pagar el alquiler o la hipoteca, despedidos que irán a engrosar las filas del trabajo precario o del paro...



“La crisis económica la sufrimos todos los ciudadanos, pero no todos en igual medida”

Bases para la reflexión cristiana

Para la Doctrina Social de la Iglesia, la solidaridad es un hecho social, propio de la naturaleza humana, que se sustenta en las experiencias vitales de cada uno de nosotros (todos hemos necesitados y necesitamos que se solidaricen con nosotros).

Desde esta perspectiva, la solidaridad como hecho social implica:

- 1.- Cultivar la conciencia de que las personas tenemos una deuda con los demás y con la sociedad
- 2.- Reconocer la bondad de todas las formas de colaboración y cooperación entre las personas para la búsqueda del

bien común

- 3.- Convertir la solidaridad en principio de organización social.



La necesaria actuación como cristianos

Las afirmaciones y reflexiones anteriores nos invitan al compromiso. Es cierto que a todos nos está tocando. Pero mientras a unos sólo nos afecta en los pequeños recortes de nuestro bienestar, otros sufren consecuencias graves para su salud, convivencia o desarrollo personal. A unos nos puede afectar a nuestra forma de vivir, pero otros se juegan su futuro.

Apuntamos algunas ideas y acciones para la solidaridad:

- ▶ Acompañar a las víctimas de la crisis para que puedan defender sus derechos y para evitar que sufran un empeoramiento de sus condiciones de vida.
- ▶ Realizar gestos simbólicos –como los que hizo el propio Jesús en su tiempo– que alienten la esperanza y apunten en la dirección en la que debería moverse la acción política desde una perspectiva cristiana: cultivando el bien común frente a los intereses particulares.
- ▶ Crear espacios de acogida, apoyo y búsqueda de soluciones dentro de nuestras parroquias a través de las organizaciones eclesiales.
- ▶ Ayudar a tomar conciencia del problema a través de charlas, debates, lecturas, etc.
- ▶ Tomar en serio la opción por un modo de vida más sobrio y sencillo en un mundo que es finito y está devorando sus recursos y poner en práctica el consumo responsable.
- ▶ Invertir en actividades socialmente productivas aunque no sean financieramente muy rentables.

“Mientras a unos sólo nos afecta en los pequeños recortes de nuestro bienestar, otros sufren consecuencias graves para su salud, convivencia o desarrollo personal”



- ▶ Participar en los actos y campañas que se organicen “en la calle” a fin de que los gobernantes no recorten los fondos sociales, los recursos destinados a la cooperación internacional o las inversiones públicas y que evite la tentación de reducir los ingresos de los más débiles.
- ▶ Fortalecer con nuestra afiliación los sindicatos y planteamos la conveniencia de participar en algún movimiento asociativo y voluntario.

SECRETARIADO SOCIAL DIOCESANO

ELIZBARRUTIKO IDAZKARITZA SOZIALA

Vicente Goicoechea , 5, 1º
01008 -Vitoria-Gasteiz
Teléfono: 945 13 08 47
Correo: sec.social.gas@euskalnet.net

El Secretariado Social Diocesano, organismo dependiente de la diócesis de Vitoria, lleva trabajando desde mediados de los años 50 del siglo pasado en el análisis, la formación y la promoción de los cristianos y cristianas de nuestra diócesis. La divulgación, en sus variadas formas, y la formación de la Doctrina Social de la Iglesia, por medio de las Escuelas Sociales, son actualmente sus tareas principales.

Además promueve y acompaña la Comisión diocesana de Justicia y Paz, así como a un Equipo de cristianos comprometidos con el Mundo Obrero .

Busca, con todo ello, dar a conocer la realidad social para iluminarla desde el Evangelio y desde la enseñanza de la Iglesia Católica
